

# Periodismo como terapia

Javier G. Caso

El periodista asturiano José Comas, (Vega de los Caseros, 1944- Berlín 2008), falleció el pasado año víctima de un cáncer en la sangre que le fue diagnosticado casi cuatro años antes. Durante todo ese tiempo Comas, corresponsal de *El País* en Berlín, mantuvo informado de su lucha con esa enfermedad a todo un grupo de amigos repartidos por medio mundo a los que llamó el Cuerpo Místico, y de quienes no dejó de recibir apoyos a la vez que él les hacía llegar sus crónicas. Meses después de su fallecimiento, llega este homenaje póstumo en forma de libro. Son las *Crónicas del linfoma*, editadas recientemente por Rey Lear Ediciones.



Su amor por el periodismo, una constante que se repite y se constata a lo largo de todo el libro, es fruto de una larguísima trayectoria profesional de más de 25 años en el diario *El País* para el que ejerció como corresponsal en Alemania, México y Argentina, además de ejercer como enviado especial de ese diario en decenas de otros países. Antes que en *El País*, José Comas trabajó en *Diario16* después de haber colaborado en otras publicaciones como *Asturias Semanal*, *Cuadernos para el Diálogo* o *Mundo Social*. “El periodismo no es que fuera una prolongación de su vida sino su vida misma”, escribe en el epílogo del libro la periodista y gran amiga de Comas, Amalia Sánchez Sampedro, quien no duda en afirmar que fue la pasión por su oficio la que llevó al periodista de Cangas de Onís a convertir su enfermedad “en una de sus mejores crónicas”.

En su primera parte, *Crónicas del linfoma* reúne seis crónicas, a las que suceden otros escritos, nueve en total, a los que Comas llamó las cartas al Cuerpo Místico. Su ironía, sarcasmo y un humor un tanto negro, de los que echó mano a menudo para rebelarse contra su enfermedad aún en los momentos más duros, son algunos de los ingredientes que más abundan en unas informaciones, en las que en contra de sus principios periodísticos llegó a escribir en primera persona, y que dan cuenta de lo mucho que José Comas amó a un oficio que no quiso dejar de ejercer nunca y a la que incluso otorgó poder terapéutico. “No hay mejor terapia en estos momentos que ver publicadas mis crónicas en El País” escribe Comas en mayo de 2007, transcurridos casi seis meses desde su última comunicación con sus amigos y en un momento de tregua que le dió su enfermedad. Tan es así que cuando le fue imposible mantenerse en activo, el periodista reconoce su desasosiego por no poder ejercer la “profesión amada”.



Por el contrario Comas se muestra eufórico cuando se mantiene al pie del cañón en plena lucha contra su enfermedad. “En el día de hoy, reducido y desarmado, el protervo No Hodgkin se encuentra en paradero desconocido. La fuerza multinacional del Cuerpo Místico ha alcanzado sus objetivos. La guerra, al menos de momento, ha terminado. Berlín, 15 de julio de 2005”. Y tras este original y “urgente” parte de guerra que intercaló entre sus primera y segunda carta al Cuerpo Místico, Comas informa a sus amigos de su intención de reincorporarse a la corresponsalía a mediados de agosto de aquel año “y poder dar testimonio de las elecciones alemanas previstas para el 18 de septiembre”. Unos meses después, en Navidades, escribía: “el balance de estos cuatro meses de vida laboral creo que ha sido positivo”.

Orgulloso de volver a ejercer su oficio, el periodista destaca que en ese tiempo “sólo descansé cinco o seis días”, a la vez que echa números y añade que “desde mi reaparición hasta estas vacaciones publiqué 160 crónicas. Desde comienzos de año hasta el inicio de la batalla final de Berlín contra No Hodgkin creo que había publicado 94”.

Un año más tarde y tras lo que él mismo calificó como “tregua con No Hodgkin durante el mundial”, Comas permaneció en activo y pudo enviar varias crónicas, “menos de las que

hubiera querido”, reconoce, del Mundial de Fútbol que en 2006 tuvo como sede Alemania. Y trabajó pese a que la enfermedad le obligó a ir a un ritmo diferente al deseado por el veterano corresponsal. “Recoger hace días la acreditación me dejó tan cansado como si hubiese corrido una maratón. Espero poder escribir un poco cada día, aunque sea a base de lo que yo llamo periodismo ratonero, con el ratón e Internet, y la información abrumadora de la televisión alemana y las agencias”.

Apenas un mes antes de morir el 22 de marzo del año pasado, el 10 de febrero Comas remite a sus amigos la novena y última de sus cartas al Cuerpo Místico dónde ya se vislumbra el final. En esa carta, y como ya hiciera en anteriores ocasiones, el periodista vuelve a realizar toda una defensa del sistema sanitario público, un asunto recurrente en sus *Crónicas del linfoma*. “Calculo que llevan gastados más de un millón de euros conmigo (1,5 millones de euros). ¡Viva la sanidad pública! y ¡abajo la privada!. En esa última carta, “si todo sigue mal”, el periodista ya anticipaba como quería que fuese su último adiós, con sus cenizas arrojadas al río Sella desde el Puente Romano de Cangas de Onís mientras un gaitero entonaba el *Asturias, Patria Querida*. Como así fue el 29 de marzo del pasado año en una ceremonia tan íntima como emotiva.

CASO, Javier G., *Periodismo como terapia*, artículo publicado en “Abamia.net”, web de la Asociación Cultural Abamia, en junio de 2009. El periodista asturiano José Comas, fallecido en marzo de 2008 a causa de un cáncer, narró su lucha contra esta enfermedad en *Crónicas del linfoma*, libro editado por Rey Lear Ediciones.